ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA, 17,
enero-diciembre 2020, e104
Madrid / Vitoria
ISSN-L: 1695-2731
https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2020.012

MONOGRÁFICO: ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA EN LATINOAMÉRICA: UNA FUSIÓN DE TENDENCIAS / *MONOGRAPH: ARCHAEOLOGY OF ARCHITECTURE IN LATIN AMERICA: A FUSION OF TRENDS*

A ambos lados del cero. Arqueología de la arquitectura en Colombia

From both sides of zero level. Archaeology of Architecture in Colombia

David Cohen Daza[1]
Universidad de los Andes, Colombia

RESUMEN
El presente artículo brinda un panorama de lo que ha sido la arqueología de la arquitectura en Colombia. A través de varios casos de estudio expone algunas ideas y reflexiones de orden metodológico con relación al carácter diverso e interdisciplinario necesario para el estudio de los edificios como contextos arqueológicos complejos. Así mismo aborda cuestiones en torno al análisis configuracional de las edificaciones y algunas de las posibilidades que ofrece para el estudio estratigráfico. Se plantean ejemplos de datación a partir de análisis arqueométricos y finalmente se presentan algunas consideraciones en torno a los desafíos futuros de este campo de conocimiento.

Palabras clave: arqueometría; arqueología histórica; cultura material; patrimonio cultural.

ABSTRACT
The following paper shows a comprehensive overview of Architecture Archaeology (AA) in Colombia. Through some research study cases, some ideas about methodological aspects of AA are presented as regards the diverse and interdisciplinary necessary approach for the knowledge of buildings as complex archaeological contexts. Configural analysis of buildings and its possibilities for the stratigraphic analysis are also approached. Some dating examples are shown and based on archaeometric analysis and some final remarks on the future of the AA as a promising field are considered.

Key words: Archaeometry; Historical Archaeology; material culture; cultural heritage.

Recibido: 27-09-2019. Aceptado: 17-04-2020. Publicado online: 16-12-2020

Cómo citar este artículo / Citation
Cohen Daza, D. 2020: "A ambos lados del cero. Arqueología de la arquitectura en Colombia", *Arqueología de la Arquitectura*, 17: e104. https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2020.012

Copyright: © CSIC, 2020. © UPV/EHU Press, 2020. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

[1] d.cohen@uniandes.edu.co / ORCID iD: http://orcid.org/0000-0002-1950-0780

PRESENTACIÓN

El devenir de los proyectos e investigaciones de arqueología de la arquitectura en Colombia ha estado marcado por un enorme pragmatismo y una diversidad de miradas y vertientes. De la mano de los proyectos de conservación y restauración del patrimonio edificado y ante la carencia de una formación especializada, ha sido posible que la arqueología histórica, la conservación, las ciencias experimentales, la historia y la arquitectura, entre otras disciplinas, confluyan en el estudio de los edificios tanto en la interpretación de resultados producto de las excavaciones verticales de muros por encima de la cota 0, como en la investigación arqueológica horizontal por debajo del nivel.

He querido centrar este artículo en la presentación de casos de estudio y reflexiones, mostrando cómo ha sido la puesta en práctica de la arqueología de la arquitectura (AA de ahora en adelante), con sus aciertos y problemas, propios de un enfoque que por definición ontológica es flexible e interdisciplinar y que permite la convergencia, el diálogo y, en ocasiones, la confrontación.

En la primera y segunda parte presento una síntesis breve del contexto colombiano que espero permita situar geográfica y culturalmente al lector. También brindar un panorama de lo que ha sido el surgimiento y desarrollo de la AA en Colombia ligada al patrimonio cultural y su conocimiento, teniendo en cuenta cuál ha sido el papel de los edificios patrimoniales en los procesos de construcción de una identidad nacional que desde el siglo XIX se ha ido consolidando a partir de la idea de un pasado colonial. Este contexto marcó el estudio de las edificaciones históricas, así como la aparición de la AA.

Dentro de la tercera y cuarta sección muestro, a partir de casos y ejemplos, algunas consideraciones metodológicas que ilustran cómo ha sido la praxis de la AA y que alcances y limitaciones existen, desde el proceso mismo de prospección arqueológica de los edificios hasta la interpretación de los resultados a la luz del método estratigráfico teniendo en cuenta que, dentro del contexto patrimonial colombiano, la mayoría de los edificios presentan enlucidos que impiden la identificación visible de sus estratos. Este impedimento hace necesario recurrir a diferentes herramientas como el análisis configuracional de las edificaciones, en el sentido amplio propuesto por Mannoni (Sánchez 2004: 186), o los análisis arqueométricos para el establecimiento de fechas dentro de las secuencias estratigráficas. De ahí el énfasis que hago en explicar los métodos de la sintaxis espacial y del análisis configuracional en tanto su empleo ha sido fundamental en Colombia para poder determinar las secuencias estratigráficas ocultas debajo de los pañetes.

Con relación a los casos, aunque presento varios ejemplos que sirven como escenografía de fondo para las ideas y reflexiones que voy desglosando, he querido enfatizar en dos edificios importantes situados en Cartagena de Indias y en la ciudad de Bogotá que constituyen experiencias interesantes para ilustrar los diferentes aspectos metodológicos a los que me refiero.

El primero de ellos corresponde al *Palacio de la Gobernación* del departamento de Bolívar situado al lado de la catedral de Cartagena de Indias. Desde el siglo XIX se consolidó como la sede de gobierno local, siguiendo una tradición que al menos se remonta al siglo XVI cuando aparece en este mismo lugar (y antes de considerarse ostentosamente como Palacio) la Casa del gobernador de la ciudad y posteriormente la cárcel municipal. En este ejemplo el trabajo arqueológico estuvo centrado en el estudio del edificio como parte de la formulación de una propuesta de restauración para la construcción de un centro cultural para la ciudad. La investigación fue realizada entre 2013 y 2018 por la Fundación Erigaie[2] en dos etapas distintas, aunque el análisis de los morteros se llevó a cabo como parte de un proyecto más amplio de investigación desarrollado en el Laboratorio de Estudios de Artes y Patrimonio – LEAP de la Universidad de los Andes, en asocio con el Centro de Investigación y Creación de la Facultad de Artes y Humanidades.

El segundo caso es la actual sede del Museo de Bogotá, un edificio de dos plantas conocido como *Casa de la Independencia* por ser el lugar donde aparentemente se gestó la trama que sirvió de detonante para la separación de España entre 1810 y 1819. Este inmueble fue estudiado en 2011 como un ejercicio académico ligado a la Maestría en Patrimonio Cultural de la Pontificia Universidad Javeriana, y luego, como parte de los estudios técnicos para el proyecto de restauración, como sede del Museo, entre 2012 y 2014.

Finalmente, y a manera de balance crítico, comparto algunas consideraciones generales con relación al papel que creo ha jugado la AA en Colombia, así como las perspectivas y desafíos que ha de enfrentar a futuro.

[2] La Fundación Erigaie es una organización no gubernamental dedicada desde hace más de 30 años a la investigación en temas de arqueología histórica y patrimonio cultural (www.erigaie.org).

EL CONTEXTO COLOMBIANO. CARTAGENA DE INDIAS Y BOGOTÁ

Colombia es un país diverso compuesto por diferentes regiones geográficas y culturales que en su devenir histórico han ido configurando diferentes repertorios patrimoniales ligados a las versiones locales de identidad. A pesar de su unidad geográfica aparente y a diferencia de lo que ocurrió en otros países latinoamericanos, en los que el desarrollo territorial estuvo centrado alrededor de un solo núcleo urbano, en Colombia "el territorio […] estuvo fuertemente fragmentado durante fases muy largas de su historia" (Jaramillo 1999: 97); en efecto, la historiografía tradicional (Kalmanovitz 1982; Ospina Vásquez 1995; Jiménez y Sideri 1985) ha reconocido a Colombia como un archipiélago de regiones centradas en ellas mismas o en diálogo con regiones culturales más amplias.

De estas regiones destaco dos núcleos importantes –Cartagena de Indias y Bogotá– en relación con los casos de estudio que se presentan más adelante. Ambas ciudades desde el período colonial hasta hoy, consolidaron edificaciones que actualmente se encuentran protegidas como patrimonio por la legislación nacional. Estas arquitecturas siguieron lógicas separadas entre sí, pero respondiendo en ambos casos a tradiciones culturales indígenas, europeas y criollas propias de los procesos históricos coloniales en América.

Las maneras de construir dependieron de la implantación española pero también del desarrollo mestizo, por nombrarlo de algún modo, de técnicas, materiales y sistemas constructivos locales. En el caso de Cartagena estas tradiciones guardan más relación con Panamá, La Habana, San Juan o Veracruz, que con el resto del país. En el caso de Bogotá, ejemplifican una arquitectura ligada al centro y sur de Colombia en un diálogo más amplio con el universo cultural andino que comparte con otros países como Ecuador y Perú.

La ciudad de Cartagena de Indias nació como puerto colonial (fundado entre 1533 y 1534) y punto de conexión fiscal, comercial y militar con el sistema del Gran Caribe. El Caribe en general y particularmente Cartagena dentro de este contexto regional, fue fundamental para el sostenimiento imperial español en América (Marichal y Von Grafenstein 2012: 5). Esto explica el complejo de murallas y sistemas defensivos de la ciudad, dentro de cuyos límites se desarrolló una arquitectura que desde un punto de vista estilístico ha sido denominada como la *casa colonial cartagenera* (Téllez y Bossa 1980; Téllez y Moure 1983, 1995; Covo 1988).

Por otro lado, la región andina de Colombia marcada por una topografía accidentada en la que el sistema montañoso de los Andes suramericanos se divide en tres cordilleras, tuvo como centro a Santafé de Bogotá (fundada en 1538). La ciudad se desarrolló geográficamente aislada pero conectada a través de una compleja red de caminos (Velandia 1995: 129) que le permitieron mantenerse. Esta característica explica entre otras razones, el hecho de que Bogotá se fuera consolidando como el centro de las instituciones y del poder político colonial en la Nueva Granada lo que permite comprender cómo, a pesar de su posición geográfica con enormes dificultades de acceso al mar, continúe siendo la capital de todo el país[3] (Fig. 1).

Por su desarrollo histórico y su importancia política, económica y cultural dentro del contexto nacional (y de algún modo también para el resto de Latinoamérica), ambas ciudades consolidaron centros urbanos tradicionales que concentran bienes inmuebles que resultan importantes para el conjunto del patrimonio histórico en Colombia y en el caso de Cartagena, también de la humanidad.

La mayoría de los edificios patrimoniales han sido valorados casi con exclusividad a partir del concepto de "lo colonial" entendido bajo la idea de antigüedad, pero también como filiación hispánica (y por tanto patrimonial) de los propios edificios; lo colonial de algún modo se ha constituido en una categoría única y monolítica de valoración, que ha conducido a problemas en torno al conocimiento e interpretación de los propios edificios y su trayectoria.

LA INVENCIÓN DEL PASADO Y LA ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA

Durante la celebración del primer centenario de la independencia de Colombia en 1910, además de las imágenes de héroes, mártires y próceres militares del proceso independentista, se erigieron muchos monumentos en

[3] En la figura 1 se observa la posición regional de Cartagena dentro del sistema del Caribe y de Bogotá, conectada con la cadena montañosa de los Andes. Estas diferencias implicaron el desarrollo de distintos tipos de arquitectura representados en la declaratoria patrimonial de los centros históricos de ambas ciudades y en el caso de Cartagena también como patrimonio de la humanidad. En 1984 la Unesco aprueba la adopción del puerto, fortificaciones y conjunto monumental de Cartagena de Indias como patrimonio mundial al ser uno de los ejemplos mejor conservados y más amplios de la arquitectura militar de los siglos XVI, XVII y XVIII, así como un vínculo esencial en la ruta de las Indias Occidentales.

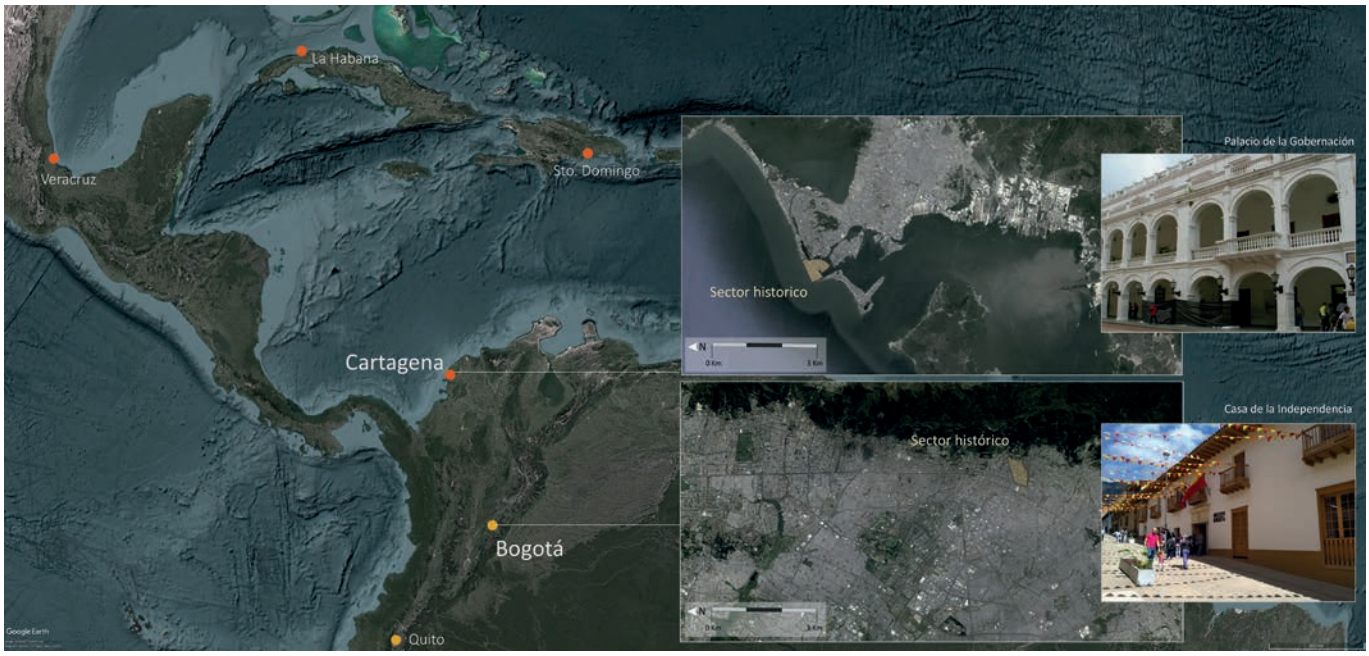

Figura 1. Plano con la localización de los sectores históricos de Cartagena de Indias y Bogotá. Fuente: Base cartográfica SIG-OT Google Earth, 2019.

honor a los gobernantes de la colonia y a los conquistadores españoles[4]. Esta celebración de independencia al mismo tiempo nostálgica de España debe entenderse a partir de un modelo de país en el que Colombia se definía culturalmente como una nación mestiza, católica e hispánica. Este proyecto de identidad republicana y unitaria es el resultado de un proceso político en el que los conservadores se posicionan en el poder a través de una hegemonía política. En 1886 aparece la constitución política que cristaliza la República y se mantiene más o menos vigente hasta 1991.

Es dentro de este contradictorio contexto que comienza a promoverse la aparición de monumentos históricos (Cohen 2010: 215) pero también de centros fundacionales dentro de las ciudades "coloniales" del país como Cartagena y Bogotá. La idea de antigüedad ligada a un pasado común hispánico, legitimó las primeras declaratorias patrimoniales que intentaban reproducir una narrativa nacionalista como un recurso válido para justificar el naciente proyecto nacional.

Este concepto de *lo colonial* en la medida en que se fue configurando, consolidó así mismo una imagen respecto a cómo debería lucir un edificio "colonial" y de cuál era ese repertorio formal y tipológico que permitía lograr tal filiación. Como consecuencia, hacia mediados de la década de 1950 por ejemplo, aparecieron diversas reglamentaciones locales en diferentes centros históricos de Colombia en los que se prohibía el uso del color en las fachadas "coloniales" de los edificios que debían permanecer blancos (Téllez y Moure 1995: 50).

Medidas tan taxativas y alejadas de la realidad material de los edificios si bien estaban sustentadas en datos históricos como las reformas borbónicas que condujeron a que la cal, por sus propiedades higiénicas, fuera ampliamente usada para enjalbegar las edificaciones, en realidad escondían construcciones ideológicas que han servido para justificar miradas elitistas o abiertamente discriminatorias.

A este respecto no es de extrañar posiciones como la del historiador Donaldo Bossa Herazo que aseguraba que:

> Cartagena es una ciudad blanca. Como La Habana, Veracruz, San Juan de Puerto Rico, Santo Domingo, Puerto Cabello, Portobelo, Santiago de Cuba y aun los pueblos de "las papiamentosas Antillas del ron" de Palés Matos. La única ciudad polícroma de toda la cuenca del Caribe es Curazao, que es un injerto de Holanda en el Nuevo Mundo. Y los puertos de Haití, pero Haití es África. Haití no es América (Téllez y Bosa 1980: 42).

[4] De hecho, en la publicación del álbum del primer centenario de la independencia se transcribe el discurso pronunciado por el Sr. Gómez Restrepo dentro de las celebraciones, que claramente muestra la visión de un pasado colonial hispánico como antecedente "civilizado" de la nación: "¿Cómo puede dejar de existir una comunicación estrecha entre españoles de ambos mundos? ¿Cómo podemos envolver la colonia y á sus hombres al olvido? […] No podemos ser ingratos con gentes que habitaron nuestro suelo, iniciaron en él una civilización y nos transmitieron algunas de sus condiciones étnicas y más de una gota de sangre" (Isaza y Marroquín 1911: 70).

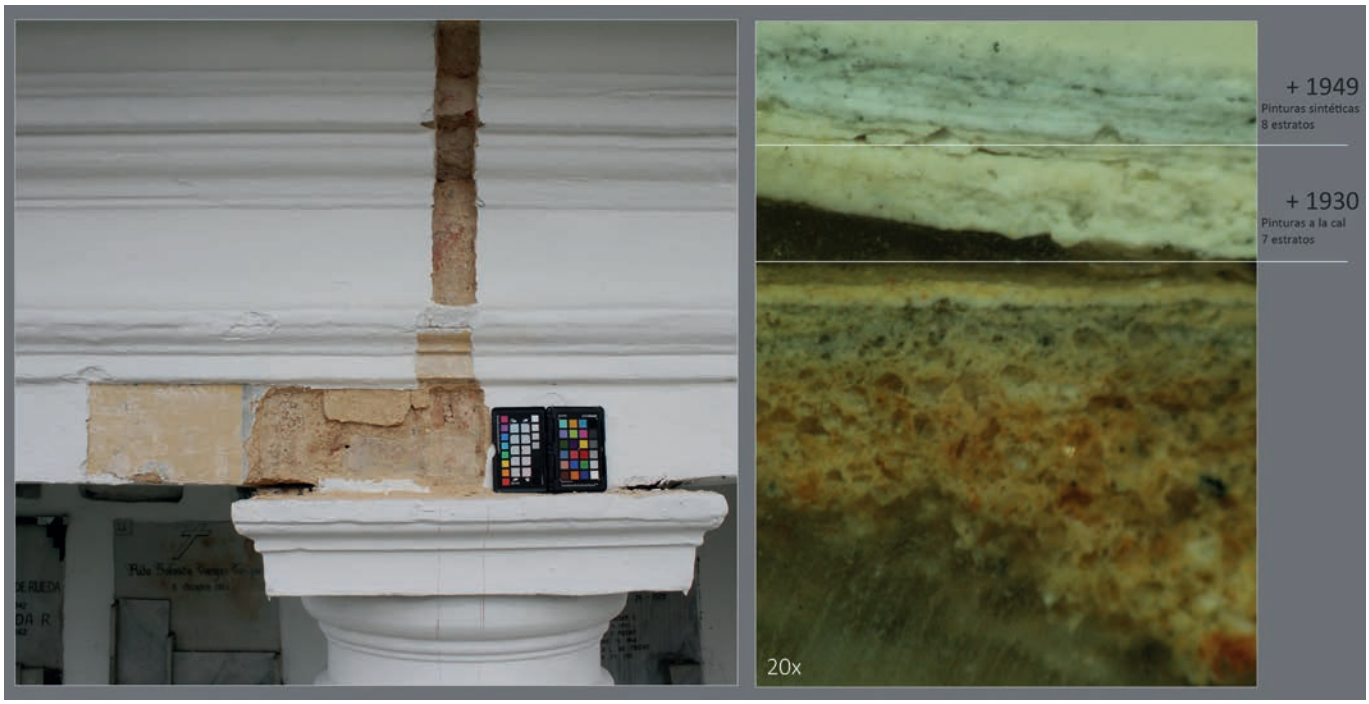

Figura 2. Ventana estratigráfica que muestra los cambios cromáticos en el Cementerio Central de Bogotá. A la derecha se observa un corte estratigráfico en el que aparecen los cambios de color que a partir de la década de los treinta se centra en el blanco.

Más allá del racismo obvio en donde el uso del color en las fachadas es cosa de africanos y holandeses (sin contar con el equívoco de suponer una monocromía en las ciudades del Caribe), lo interesante de la cita es que demuestra lo difundido y agresivo del concepto de lo colonial como una arquitectura blanca en un sentido estético pero también moral. En parte por este tipo de concepciones muchas ciudades americanas, como Popayán (Colombia) y Arequipa (Perú) por ejemplo, han adquirido el apelativo de "blancas" como una referencia de estatus ante un pasado colonial (Fig. 2).

El desarrollo de investigaciones arquitectónicas y urbanísticas centradas exclusivamente en la consulta de fuentes históricas (Marco Dorta 1951; Hernández de Alba 1988), contribuyó para consolidar este tipo de ideas equivocadas en torno al patrimonio cultural y muy particularmente, con respecto a las necesidades frente a su investigación, valoración, protección y manejo. De la mano con la consolidación de un marco normativo para la protección del patrimonio que comienza en la década del treinta[5], con las primeras declaratorias centradas en iglesias coloniales (como la catedral de Santa Marta) y en los cuarenta[6], con el reconocimiento de inmuebles (en su mayoría "coloniales") ligados a personajes históricos.

Se trata de un primer momento de reconocimiento monumental y de protección de estas edificaciones que culmina en 1959 con la ley que crea el Consejo de Monumentos Nacionales y en la que, además, se dictan medidas concretas sobre la defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos de la Nación[7].

Resulta entendible que el estudio del color en los edificios coloniales no haya sido una preocupación para los investigadores de este momento que simplemente no veían la necesidad de refutar o contradecir concepciones ideológicas en torno a lo colonial, en tanto estaban justificadas por datos históricos o por el trabajo de varias generaciones de historiadores. Mucho menos pensar en la necesidad de entender el propio edificio como una fuente de investigación.

Como resultado, mientras la historia y la arquitectura se posicionaron casi con exclusividad en el dominio del patrimonio construido, la arqueología se encargó de orientar su mirada al pasado prehispánico, poniendo de relieve los bienes monumentales o el establecimiento de épocas y ubicación de áreas culturales (Therrien 2007: 18), sin que los edificios históricos fueran objeto de su estudio o interés.

[5] Ley 75 de 1937 y Ley 31 de 1938.
[6] Ley 5 de 1940, Ley 31 de 1946 y Ley 70 de 1946.
[7] Ley 163 de 1959.

Esta corriente intelectual, hegemónica y colonialista condujo a que muchos edificios fuesen restaurados desde una perspectiva tipológica, sin que se tuvieran en cuenta sus particularidades, trayectoria y materialidad. Este problema explica la crítica que muchos proyectos de restauración basados en el conocimiento histórico-estilístico de los edificios han tenido y en donde

> Vemos que los arquitectos proyectan (restauraciones) después de haber realizado una lectura genérica y formal (del edificio), de tipo histórico-artístico, que como sabemos se parece a un análisis arqueológico como la astrología a la astronomía […] El arquitecto restaurador se ha convertido en un cirujano que opera marcianos; conoce las técnicas y procedimientos de la cirugía, pero no sabe si el corazón está en el pecho a la derecha, o en una extremidad o en otro sitio, si es que lo tuviese (Carandini 1997, citado por Quirós 2006: 4).

Estas dificultades metodológicas comunes a varios proyectos de restauración (que en algunos casos pasaron de la invención a la franca arbitrariedad), en algún punto a fuerza de escándalo o error, llamaron la atención sobre la necesidad de estudiar la materialidad de los inmuebles no solo con fines técnicos, para la evaluación de los deterioros y patologías por ejemplo, sino también para la comprensión de la trayectoria de los edificios y de sus procesos históricos en contraste con las evidencias y huellas dejadas por esos cambios.

Las décadas de los años sesenta y setenta marcaron el inicio de la restauración científica en Colombia así como los primeros intentos por realizar un acercamiento a la configuración física de los edificios, con trabajos de arquitectos como Carlos Arbeláez Camacho, Armando Cortés, Alberto Corradine, Alberto Samudio, Germán Téllez, Jorge Salcedo y Guillermo Trimiño entre otros. Estos trabajos se caracterizaron en términos generales, por involucrar el estudio material y la documentación detallada de los inmuebles.

Algunas de las intervenciones de este momento pueden considerarse precursoras en el uso de metodologías arqueológicas para el estudio de la arquitectura. No es casualidad que dentro de esta coyuntura se cree el Centro Nacional de Conservación y Restauración (1979) y la Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural Colombiano del Banco de la República (1979). Aparecen también los primeros centros de investigaciones estéticas en la Universidad Javeriana de Bogotá (1963), en la Universidad de los Andes (1965) y en la Universidad Nacional de Colombia en 1978 (Téllez 2002: 14).

Pese a que desde finales de los setenta ya se practicaban calas y ventanas de exploración como parte de los estudios técnicos de los proyectos de restauración edilicia (Téllez y Moure 1995: 50), la práctica más extendida era suponer los colores "originales" de acuerdo al criterio estilístico del restaurador o fundamentar las decisiones en el uso de fuentes históricas (Fig. 3). No es sino hasta mediados de la década del noventa que comienzan a aparecer los primeros trabajos de arqueología histórica en Colombia, enfocados al estudio de las evidencias materiales dentro del contexto de los espacios construidos. Estas incursiones incluyeron la arqueología del tejado de la

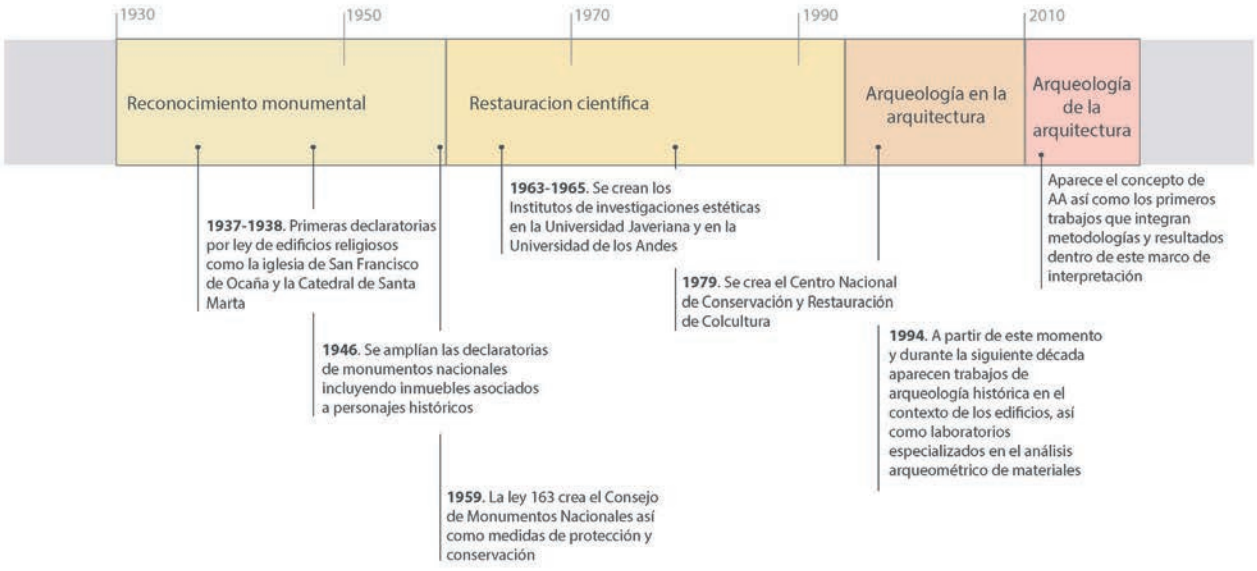

Figura 3. Línea de tiempo que muestra la trayectoria de la AA en Colombia.

Catedral Primada de Bogotá (Therrien 1995), la arqueología del colegio de San Pedro Claver de la Compañía de Jesús en Cartagena (Therrien *et al.* 1998; Therrien 2001); la Quinta de Bolívar (Gaitán Ammann 2001) y la Iglesia de la Candelaria en el centro histórico de Bogotá (Rivera *et al.* 2004), por mencionar solo algunos ejemplos.

Estos trabajos contribuyeron a que se aplicara el método estratigráfico, pero sobre todo, a que se formularan nuevas preguntas transdisciplinarias de investigación que enriquecieron enormemente el panorama de estudio de las edificaciones históricas. Por primera vez se veía la necesidad, así como el potencial de leer e interpretar arqueológicamente los edificios patrimoniales. Es apropiado identificar este segundo momento como el de la aparición de la *arqueología en la arquitectura*, amén de la desarticulación de las acciones y de la carencia de un marco normativo que soportara legalmente este tipo de investigaciones arqueológicas. El desarrollo de las ciencias de la conservación y la creación de laboratorios y proyectos de investigación académica para el estudio de la materialidad de las edificaciones (Cohen y Fernández 2003; Fernández 2008; Barón *et al.* 2011), complementaron desde el ámbito de los análisis arqueométricos los resultados de las aproximaciones históricas y arqueológicas. El surgimiento de este tipo de preguntas condujo a la consolidación paulatina de un corpus de conocimientos acerca de los materiales y métodos históricos de construcción, su evolución y su uso, aun cuando hasta el momento no existan bases de datos o catálogos accesibles para la comparación de materiales de construcción, tal y como ocurre con otros materiales culturales como la cerámica[8].

Actualmente el Laboratorio de Estudios de Artes y Patrimonio de la Universidad de los Andes, viene desarrollando un proyecto de investigación centrado en el análisis de morteros históricos para el establecimiento de marcadores cronológicos de datación. Si bien las argamasas han sido analizadas como parte de los proyectos de restauración desde los años setenta, como se ha señalado, la interpretación de estos análisis no resulta clara en términos de la información que brindan para la comprensión de los edificios, siendo empleados casi con exclusividad para la identificación de sus propiedades y resistencia mecánica, o para el diseño de pañetes de reposición.

Los resultados obtenidos continúan quedando como informes anexos dentro de muchos proyectos, obviando cuestiones importantes con respecto a los procesos y tecnologías de producción de estos materiales históricos. Tal es el caso por ejemplo de los morteros de cal preparados en caliente, es decir con cal viva en vez de cal apagada, que, debido a la falta de una caracterización adecuada, tradicionalmente han pasado desapercibidos en la investigación de los edificios (Válek y Matas 2012: 270). De ahí la importancia de construir sistemas de información que permitan estudios más amplios, así como una re-interpretación de las muestras físicas y los análisis existentes.

El conjunto de estas y muchas otras experiencias han servido para demostrar las ventajas que brinda dentro de los proyectos de conservación y restauración, estudiar las edificaciones desde múltiples puntos de vista que se encuentren o confluyan en el análisis e interpretación de las evidencias materiales, desplazando los enfoques puramente estilísticos, tipológicos o históricos.

Así mismo la incorporación de científicos de la conservación, restauradores y arqueólogos dentro de los proyectos de estudio y conservación, generalmente dominados por arquitectos-restauradores, historiadores e ingenieros, derivó en que el marco normativo para la protección del patrimonio cultural hiciera visible la necesidad de un conocimiento integral de las edificaciones en aras de una valoración que justifique los principios de intervención que se realicen[9].

Recientemente los sectores urbanos tradicionales (o centros históricos) han sido reconocidos como áreas de interés arqueológico, lo que obliga a los contratistas a desarrollar un componente de investigación arqueológica[10].

[8] Quizás uno de los pocos ejemplos en Latinoamérica por no decir el único que involucra una aproximación a la descripción arqueológica de materiales constructivos como los ladrillos, es el *Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX)* de Daniel Schávelzon (2001). Aparecen dentro del catálogo marcas como Clayton que durante el siglo XIX patentaron y vendieron sus máquinas de extrusión para la fabricación de este tipo de piezas. En Colombia la producción de estos ladrillos comienza con una concesión otorgada en 1863. Es posible que en otros países de América Latina haya ocurrido lo mismo, pero la carencia de fuentes de información y de proyectos regionales de investigación hace difícil saberlo con certeza.

[9] La Ley 1185 de 2008 o ley de patrimonio cultural y los decretos complementarios 397 de 2009 y 1080 de 2015 regulan el tipo de intervenciones que pueden realizarse dentro de los bienes declarados como patrimonio cultural de la nación. El artículo 2.4.1.4.3. del decreto 1080, señala explícitamente dentro de los principios generales de intervención que se debe "respetar la evolución histórica del bien y abstenerse de suprimir agregados sin que medie una valoración crítica de los mismos".

[10] Los sectores urbanos tradicionales se interpretan como zonas de potencial arqueológico por lo cual se entienden como áreas arqueológicas protegidas de acuerdo con el decreto 1080 de 2015. Esto implica que en la práctica una intervención que afecte el subsuelo en un inmueble dentro de un sector histórico, requiere de la elaboración de un plan de manejo arqueológico aprobado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH como requisito indispensable para la obtención de una licencia de obra. Así mismo y más recientemente, el componente arqueológico ha entrado a formar parte de los planes de manejo y protección de los centros históricos como el de Bogotá (Resolución no. 129 de 2018).

En varios casos los datos arqueológicos han logrado articularse para responder preguntas relacionadas con el conocimiento integral de los propios edificios y no solo como un requisito que debe tramitarse para poder obtener permisos y licencias.

Es dentro de este último momento que se comienza a utilizar el término de AA en Colombia, como una alternativa para reunir y unificar ese rompecabezas de miradas y aproximaciones diversas que había comenzado a configurarse desde los años setenta. Pese a esto, todavía no existen cursos regulares o programas consolidados de educación superior en la materia. En el año 2012 se realizó el primer curso de AA auspiciado por la Escuela Taller de Bogotá que contó con la participación de Gunhild Eriksdotter de la Universidad de Lund (Suecia). En fecha más reciente (2019) dentro de la Maestría de Patrimonio Cultural Mueble de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de los Andes, se dictó un curso electivo sobre AA en conjunto con la Facultad de Arquitectura y Diseño.

Durante 2018 dentro del Primer Coloquio Colombiano de Historia de la Construcción, organizado de manera conjunta por la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de los Andes, se estableció una mesa temática específicamente sobre AA. A pesar de estos esfuerzos y experiencias puntuales, la AA todavía está lejos de consolidarse como un campo de estudio fortalecido desde la investigación académica.

Sin embargo, la aparición de miradas divergentes en la investigación de las edificaciones y los relativos avances en materia jurídica (y digo relativos porque desgraciadamente la ley no en todos los casos se cumple), han permitido ir posicionando la AA en Colombia como una perspectiva caracterizada por la diversidad de aproximaciones metodológicas, que ha ido paulatinamente enriqueciendo el trabajo de estudio del patrimonio construido, así como el reconocimiento de los inmuebles como contextos arqueológicos complejos y pluri-estratificados (Caballero 2012: 104) (Fig. 4).

Pero estos contextos arqueológicos casi nunca son visibles en toda su complejidad, debido a la presencia de revestimientos. Estos pañetes responden a las condiciones climáticas y a la heterogeneidad de los sistemas constructivos empleados para la conformación de los muros (en tanto muchas veces eran construidos reciclando materiales de demolición de edificios más antiguos, o mezclando diferentes técnicas). Por estas razones resulta fundamental realizar una prospección arqueológica detallada y al mismo tiempo eficiente, con respecto a la cantidad de información que se puede obtener o interpretar acerca de los estratos y sus relaciones.

Esta característica de la arquitectura histórica y patrimonial en Colombia, común a la mayoría de países de América Latina y el Caribe, impone ciertas limitaciones con respecto al estudio estratigráfico por lo que resulta importante explicar en detalle los métodos prospectivos y su aplicación.

MÁS ALLÁ DE LO VISIBLE. ANÁLISIS CONFIGURACIONAL Y PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

La imposibilidad de ver todos los estratos que conforman un muro, especialmente cuando se trata de inmuebles con decoraciones murales o con declaratorias patrimoniales que regulan o prohíben los tipos de intervenciones arqueológicas, ha conducido a que la fase de prospección arqueológica cobre una enorme relevancia. Por un lado, un ejercicio riguroso de prospección permite establecer cuáles partes del edificio son más significativas y por qué. Por otro, reduce el número de exploraciones necesarias lo que tiene implicaciones tanto en tiempo como en costos.

Figura 4. En la imagen se observa la heterogeneidad constructiva de un muro en una casa del sector histórico de Bogotá.

De acuerdo a como lo menciona Carandini, la prospección es "el único camino posible para aunar protección e investigación […] qué debe excavarse totalmente, qué parcialmente, dónde hacer sondeos, dónde no excavar y que debe dejarse para futuras excavaciones" (1997: 63); estos son, en definitiva, los objetivos centrales de la prospección arqueológica.

La dificultad en la visualización de los estratos no quiere decir que no pueda realizarse un análisis arqueológico o incluso estratigráfico (en los casos en los que es posible realizar una datación), en tanto el análisis configuracional se basa "en la presunción de algunas unidades o grupos de unidades y de algunas relaciones secuenciales que se hacen obligatorias por razones estructurales" (Manonni y Boato 2002: 41).

Como consecuencia, diferentes aproximaciones y herramientas metodológicas deben aplicarse para un análisis minucioso de los muros, pañetes y elementos constructivos del edificio, su localización, dimensiones, fábrica y tipología (por ejemplo, los muros esquineros, los muros divisorios, los muros perimetrales, portantes, etc.), con la intención de identificar o inferir, cuáles son esas relaciones estratigráficas que tienen que existir aun cuando sean invisibles.

Pero para que el análisis configuracional conduzca a una *cronotipología* del edificio además de la rigurosidad en la medición y caracterización de esos elementos arquitectónicos y su topografía, debe considerarse que la arquitectura y las técnicas y materiales de construcción empleados en cada caso, responden a una espacialidad como resultado de una serie de lógicas sociales. También a unos procesos históricos y culturales que se ven reflejados en unas posibilidades materiales específicas que son las que dan forma al edificio.

La *sintaxis* o análisis espacial se basa entonces en el reconocimiento de cuál es esa lógica que determina la distribución de los espacios. El análisis de su métrica, grado de conectividad y la segregación o integración dentro del inmueble. Por más azaroso que pueda parecer, cada lugar de una casa responde a una intención de uso o de control, lo que implica que de manera más o menos consciente, los diferentes espacios son re-creados en función de los diferentes tipos de relaciones entre los individuos que habitan un edificio para determinar qué se puede hacer, en dónde y entre quiénes.

De esa manera es posible comprender cómo se han relacionado cada una de las células (espacios individuales de la edificación) que componen la unidad, los límites entre los espacios, su jerarquía y los umbrales que se conforman. La existencia de estos límites o umbrales que determinan el carácter de la arquitectura, muestra una faceta dual puesto que "crean al mismo tiempo una categoría de espacio –el interior– y una forma de control –el límite en sí mismo–. Esta dualidad está invariablemente presente en los patrones espaciales de los edificios" (Hillier y Hanson 1984: 146).

Conocer estos patrones o lanzarse a interpretarlos, constituye una herramienta útil para poder proyectar cuál era el sentido de cada espacio dentro de un edificio, complementando el análisis configuracional para la prospección. Los espacios más visibles desde el punto de vista de un visitante, tienden a ser lugares de encuentro social por lo que normalmente presentan elementos decorativos más complejos o volúmenes más definidos y amplios. Los espacios más reservados funcionan mejor para actividades domésticas que requieren de privacidad.

Este tipo de organización espacial se evidencia en las casas de dos pisos de Bogotá en las que, desde finales del siglo XVIII y particularmente durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, las segundas plantas alojaban los espacios destinados para mostrar (y ser mostrado) ante los invitados. Aparecen en muchos casos (Casa de la Independencia, Casa Iregui, Casa Caro y Cuervo, Palacio Echeverri entre otros ejemplos ubicados en el centro histórico) salones grandes y con mayor profusión decorativa orientados hacia el frente de las casas. Se conectan con espacios sociales especializados como comedores, salas de música, salas de chimenea o salas dedicadas específicamente para actividades femeninas o masculinas, dada la fuerte separación de roles de género en las élites santafereñas del siglo XIX que recrearon este patrón espacial dentro de sus viviendas (Bermúdez y Urbano 2000: 112).

Siguiendo esta lógica, varios inmuebles insertaron o readecuaron sus balcones externos no solo para hacer más grandes e iluminadas estas áreas sociales, sino para generar una conexión con el exterior a través de la fachada. Tal es el caso de la casa de la actual sede administrativa del Instituto Caro y Cuervo (Casa Cuervo-Urrisarri). En ella se observa cómo el balcón rompe el pórtico de la fachada para ser instalado (Fig. 5).

Este tipo de intervenciones que al parecer se ponen de moda al final de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, cuando aún no existía una mirada científica en torno a la restauración tal y como se explicó, estuvieron asociadas con la celebración del sesquicentenario de la independencia de Colombia. En estas, es posible interpretar la necesidad de materializar el imaginario de lo colonial a través de la inserción de ciertos elementos formales y decorativos como los balcones.

Figura 5. Fachada de La Casa Cuervo-Urrisarri que sirve de sede al Instituto Caro y Cuervo en Bogotá. Fuente: Norma Juliana Jiménez Pava, 2019.

Por otra parte, los espacios menos visibles de los inmuebles corresponden a las áreas privadas como dormitorios y corredores de servicio por donde transitaban, ojalá sin ser vistos, las personas que trabajan o realizaban las labores domésticas de la casa. Este tipo de configuración puede observarse en la Casa de la Independencia, en la que prácticamente toda la crujía oriental estaba destinada para el movimiento de la servidumbre mostrando una separación social entre los individuos que la habitaron.

Este modelo en donde se especializan espacios para la servidumbre fuertemente segregados del conjunto pero contiguos a las áreas de servicio (como cocina, lavado, etc.), se mantiene vigente durante gran parte del siglo XX en la construcción de casas y de apartamentos en Colombia. Resulta frecuente encontrar *alcobas de servicio*, un cuarto generalmente pequeño al lado o detrás de la cocina, diseñado para separar a los empleados del resto de los habitantes. La segregación entre señores y servidumbre sigue vigente hasta bien entrada la modernidad, como corriente "renovadora" en el hábitat.

Resulta en ese sentido paradójico que la arquitectura moderna que se desarrolló en Colombia a partir de la década del treinta, trató de distanciarse del modelo de las casas coloniales considerado para ese entonces arcaico. El movimiento moderno "en sus comienzos se asumió como una forma especial de apostolado, destinado a traer progreso, claridad y orden a aquello que, a ojos de los interesados, era un mundo atrasado y desordenado" (Saldarriaga 1999: 8). Pese a ello, continuó reproduciendo la misma lógica espacial de la colonia pero con un lenguaje formal distinto.

Tanto el análisis configuracional como la sintaxis espacial presentan obvias limitaciones en términos del reconocimiento de los estratos y sus relaciones. Pero al contrastarlos con la información histórica disponible pueden dar una comprensión más amplia de las áreas más significativas de un edificio. Esto ocurrió en el proyecto de investigación del Palacio de la Gobernación de Bolívar. En el plano comisionado por Sir Francis Drake en 1586 a Theodor de Bry es posible observar el tipo de construcciones que existían en la manzana donde se localiza actualmente el Palacio, además de otras referencias importantes como la catedral de Cartagena[11] (Fig. 6).

De acuerdo con el análisis de la información gráfica del plano varias de las primeras casas fueron construidas en madera, mientras que la Casa del Gobernador al parecer erigida en 1568, aparece representada como una construcción de cal y canto. Las casas de madera que se observan alrededor muy posiblemente fueron

[11] El plano de la ciudad de Cartagena de Indias de 1586 fue comisionado como preparación para la toma e incendio de la ciudad en ese mismo año; de ahí que sir Francis Drake haya sido reconocido localmente más por su fama de pirata que por sus títulos nobiliarios. El plano es publicado por primera vez como un grabado en Frankfurt en 1599 y describe el tipo de construcciones que, existían en la manzana donde después se construiría el Palacio de la Gobernación.

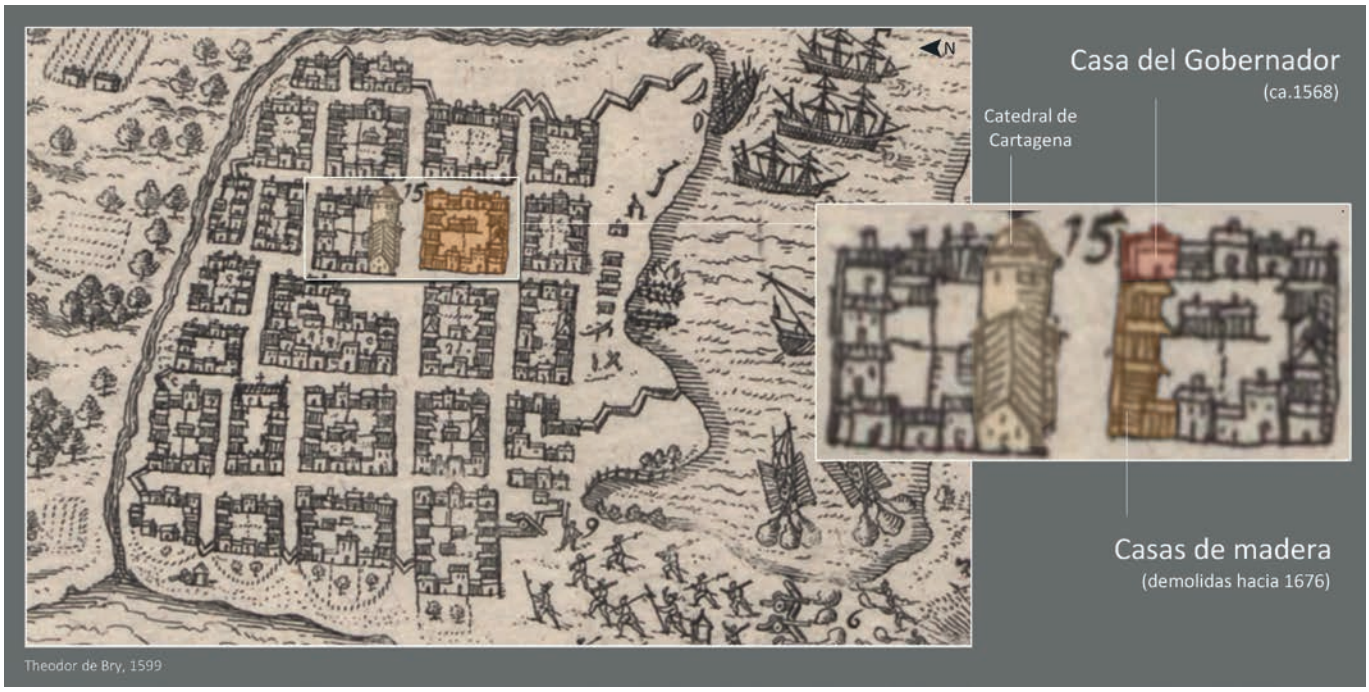

Figura 6. Plano de la ciudad de Cartagena de Indias publicado en 1599.

reemplazadas hacia 1676, cuando de acuerdo con las fuentes oficiales se construye la cárcel de la ciudad[12].

Otro de los documentos históricos relevantes lo constituye el plano del ingeniero militar Antonio de Arévalo (1793) en el que representa tres propiedades distintas en lo que hoy es el Palacio de la Gobernación. El plano corresponde a un proyecto de ampliación de la cárcel municipal en el que se proyecta el crecimiento en altura del edificio colindante con los linderos de la Casa del Gobernador de Cartagena.

Ambos edificios (casa y cárcel) fueron unificados alrededor de 1821 para configurar una primera versión del Palacio. Luego fue ampliado en la década de 1940 incorporando el inmueble de la esquina noreste tal y como se observa en una aerofotografía (1938), así como en las fotografías de la fachada del edificio antes y después de este momento.

En este caso el análisis configuracional en conjunto con la sintaxis espacial pero a la luz de la interpretación de los documentos permitió en una primera instancia realizar las excavaciones en pisos y muros que condujeron a corroborar la información histórica, particularmente la descripción del plano de Arévalo. Se observaron diferentes sistemas y elementos constructivos como muros de rocas coralinas unidas con morteros de pega de tierra para la Casa del Gobernador que contrastan con las fábricas de ladrillo y mortero de cal de los muros de la cárcel (Fig. 7).

ARQUEOMETRÍA Y RELACIONES ESTRATIGRÁFICAS

Cuando aparecen edificios enlucidos o en los que las relaciones estratigráficas entre unidades solo pueden hacerse visibles a través de un análisis configuracional, espacial e histórico, que compense o supla las limitaciones con relación a los sectores en los que es posible observar las relaciones estratigráficas, la información obtenida debe aprovecharse al máximo. Por una parte, considerando las implicaciones éticas frente a la conservación del patrimonio, pero también a partir de un problema práctico: disminuir el grado de incertidumbre en el proceso de interpretación de las relaciones y secuencias estratigráficas (Fig. 8).

Por un lado, en aquellas relaciones estratigráficas visibles, la construcción de secuencias entre las unidades requiere la necesidad de establecer un marco cronológico que brinde un sentido de interpretación a los datos. Desde luego, el estudio de las fuentes históricas permite correlacionar ciertas unidades estratigráficas con fechas precisas. Pero en aquellos casos donde esto no es posible, es necesario recurrir al estudio de la materialidad de las propias unidades para poder establecer dataciones absolutas o relativas.

[12] Gaspar de Lesquina. 1641: *Caso presentado a la corona española señalando la urgente necesidad de una cárcel en Cartagena*. Archivo General de la Nación, Santa Fe 63, N.14, Bogotá.

Figura 7. Plano de 1793 ampliación de la cárcel. Se muestran los diferentes predios que después darían forma al Palacio de la Gobernación.

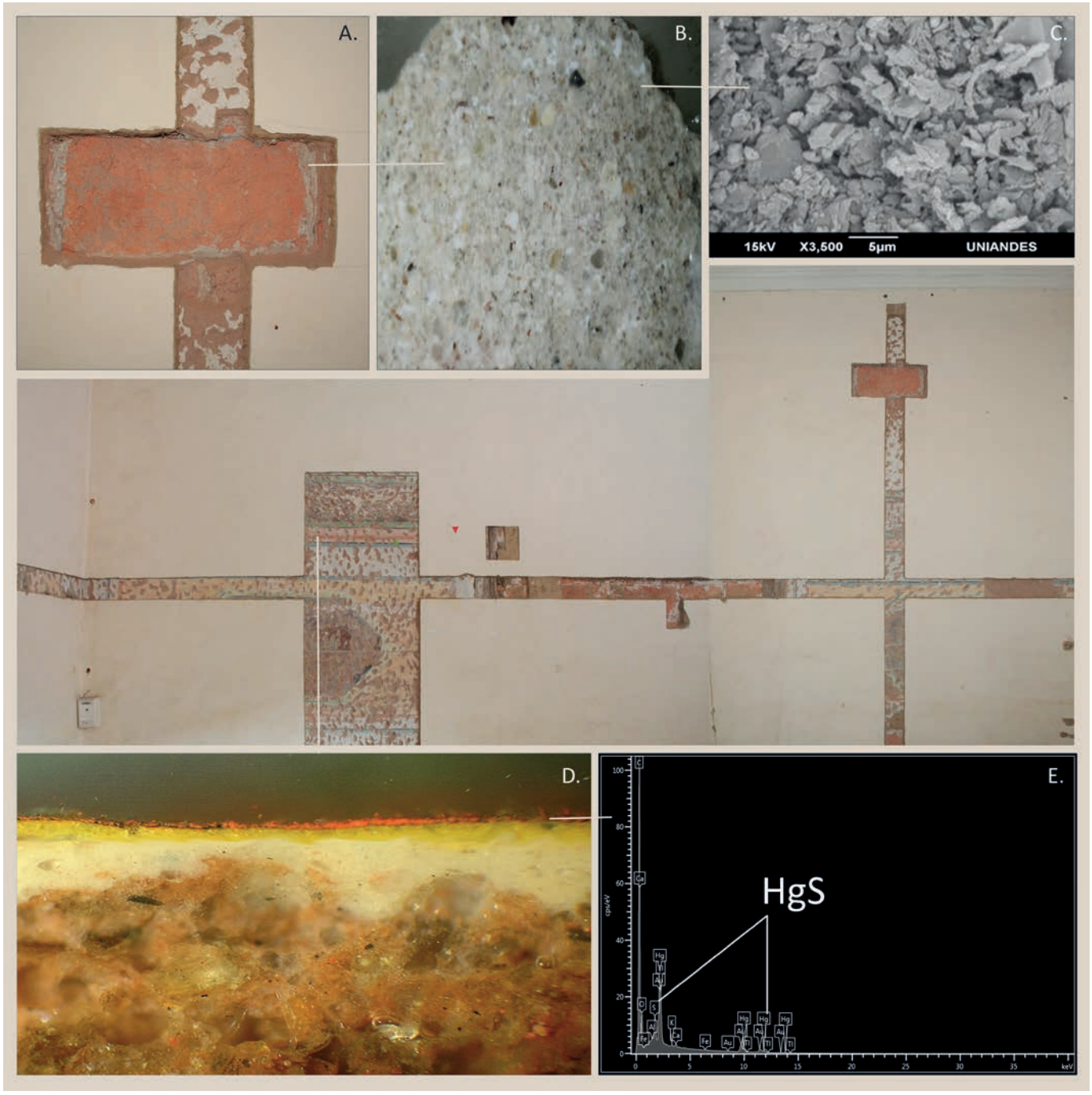

Figura 8. Ventanas de exploración y análisis microquímicos de los materiales y estratos de un muro decorado de la segunda planta del Museo de Bogotá.

Por otro, en los casos en los que las relaciones estratigráficas solo pueden inferirse, algunos análisis científicos permiten identificar estas secuencias, especialmente en aquellos escenarios reconocidos por Mannoni, en los que estas relaciones ocurren únicamente entre unidades estratigráficas de revestimiento y en donde quizás una de las pocas formas de identificarlas sea a través del uso de cortes estratigráficos.

Durante el proyecto de investigación de la *Casa de la Independencia* de Bogotá la carencia de fuentes históricas con relación al edificio hizo necesario el empleo de métodos arqueométricos de análisis para poder realizar una datación de las secuencias estratigráficas de los muros. Para ello, una vez revelados los estratos subyacentes se extrajeron muestras de morteros de pega de los ladrillos y recubrimientos de enlucido en ambas plantas de la edificación.

El análisis químico y morfológico de los morteros reveló la presencia de cemento Portland como uno de los componentes principales de las muestras, especialmente de aquellos estratos del segundo piso. Este tipo de cemento, patentado en 1824 y comercializado en el mundo hacia mediados del siglo XIX, fue introducido como material de construcción en Bogotá solamente hasta 1905 (Carrasco 2006: 30).

Así mismo las secciones delgadas (o petrografías) tomadas de un ladrillo de la segunda planta mostraron una temperatura de cocción por encima de los 900 °C en una atmósfera controlada, con una buena selección granular de desgrasantes. Estas evidencias conducen a pensar que los procesos de fabricación cuidadosa de estas piezas cerámicas, si no son industriales por lo menos implican una intención por estandarizar la calidad de los productos.

Los resultados del estudio de materiales de la primera planta de la Casa mostraron un cambio significativo con relación al segundo piso, en tanto los muros fueron elaborados con piezas de adobe unidas por medio de una argamasa bastarda de arcilla y cal con abundante presencia de fibras vegetales.

La caracterización de los estratos de pintura y la identificación de los pigmentos y aglutinantes permitieron el establecimiento de fechas a partir de la datación de los materiales. Las primeras pinturas de la Casa localizadas en aquellos espacios que correspondían a las áreas sociales del edificio en la segunda planta, aparecen dentro de la secuencia como los estratos directamente ubicados sobre el enlucido de los muros. De acuerdo con el análisis microquímico se trata de pinturas a la cal, una técnica empleada desde la colonia en Bogotá para la decoración de los muros. Sobre estas capas iniciales, comienzan a aparecer secuencias de estratos de pintura sintética (posiblemente acrílica) que son producidas y comercializadas en Colombia únicamente a partir de 1949 (Fig. 9).

En cuanto a los pigmentos empleados para las primeras capas de pintura a la cal la caracterización mediante técnicas de microscopía electrónica de barrido con espectrometría dispersiva (SEM-EDS por su sigla en inglés) corroboró la presencia de dióxido de titanio, un pigmento blanco disponible comercialmente a partir de 1918 en Europa y de 1920 en los Estados Unidos (Laver 1997: 297).

El estudio de los pigmentos y su uso no solo brinda fechas terminales, lo que desde luego los convierte en excelentes marcadores de datación para las secuencias estratigráficas, sino que adicionalmente permite lanzar otro tipo de interpretaciones que complementan el estudio arqueológico de los edificios en términos de las relaciones entre personas y arquitectura.

Dentro de la *Casa de la Independencia* además de la aparición de blanco de titanio se encontró la presencia de rojo bermellón (o cinabrio) y de verde malaquita (carbonato básico de cobre) para la elaboración de las pinturas murales. El empleo de estos pigmentos dado que se trata de materiales muy costos que como el bermellón resultan más caros que el oro (Gettens *et al.* 1993: 159), demuestran por un lado la capacidad económica de los propietarios en el contexto de la Bogotá de comienzos del siglo XX marcado por una enorme precariedad material. Por otro, la necesidad de diferenciarse socialmente en términos del estatus y el estilo de vida que deseaban proyectar.

Tristemente pero sin que sea una sorpresa, el discurso oficial de la ciudad y la divulgación que realiza de la Casa de la Independencia como sede del Museo de Bogotá hasta hace poco situaba tanto al edificio como a las pinturas en el siglo XVII[13] dando continuidad a esa búsqueda casi obsesiva por lo colonial y reforzando unos criterios de valoración cultural monolíticos en donde la antigüedad, la belleza y la condición de originalidad (Castillo Ruiz 2007: 21), continúan siendo el único punto de vista que permite explicar la relevancia patrimonial de un inmueble.

Este modelo de valoración por sí mismo no es del todo equivocado, excepto cuando se convierte en una suerte de dogma que no requiere de evidencias para ser demostrado, o deliberadamente las omite si contradicen el valor de antigüedad. A este respecto resulta evidente dentro de la secuencia estratigráfica del edificio que al menos la segunda planta de la Casa de la Independencia fue construida a comienzos del siglo XX.

Ni que decir del peligro que encierra para el conocimiento de los propios edificios, así como del conjunto de la historia de los materiales y técnicas de construcción, el hecho de pensar en términos "originales" una edificación cuya autenticidad radica justamente en sus cambios, adaptaciones y diversidad. Esto ha conducido a que precisamente muchos de los estratos "no originales" que componen el edificio, sean eliminados y destruidos sin el más mínimo reparo, pero además, sin que se conserven muestras físicas de esos materiales que posibiliten nuevas investigaciones a futuro.

[13] https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15848059.

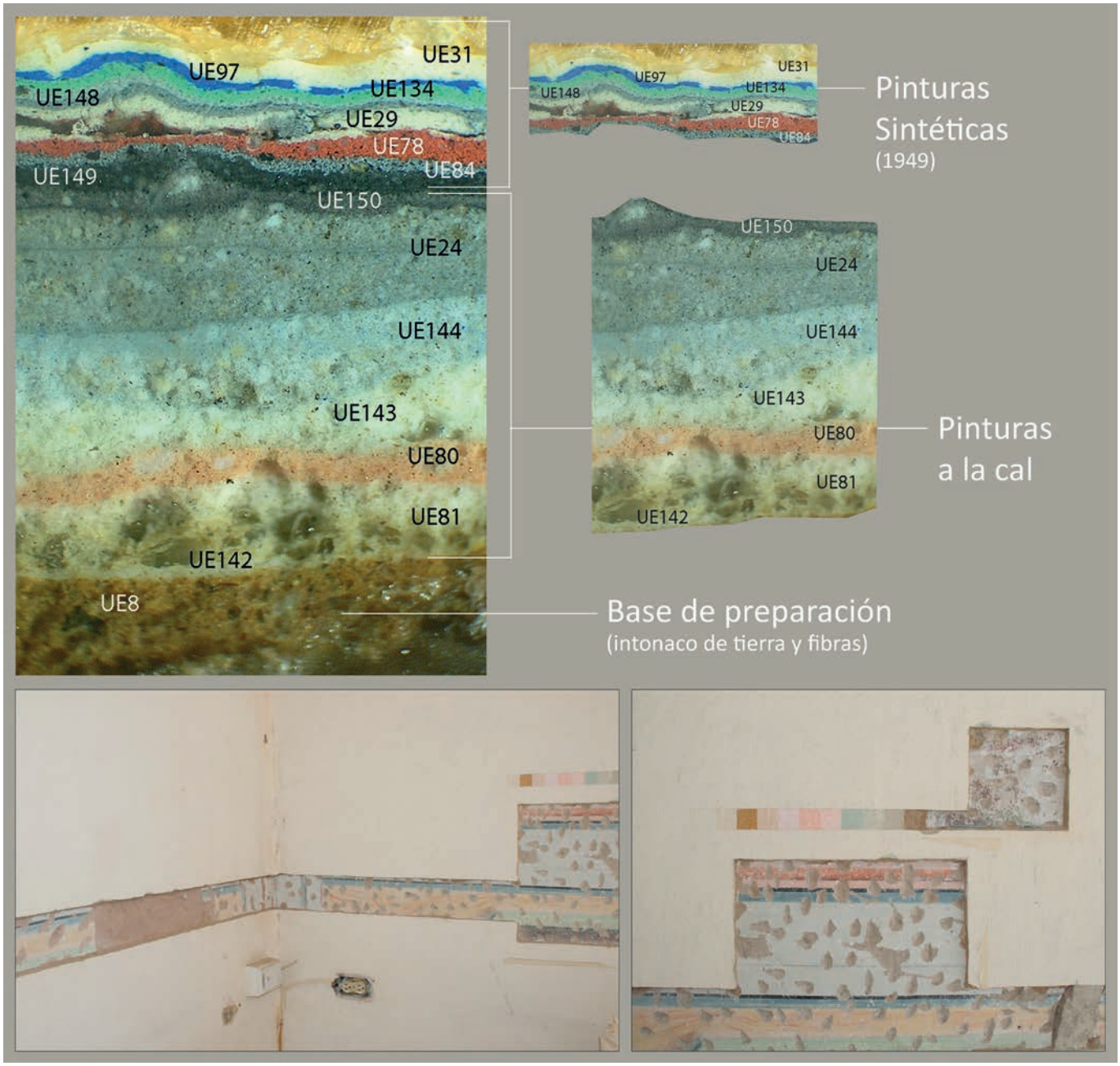

Figura 9. Microestratigrafía (20x) de una decoración mural de la segunda planta del Museo de Bogotá.

CONSIDERACIONES FINALES. PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS DE LA ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA EN COLOMBIA

Durante los últimos treinta años en Colombia ha habido un viraje en la manera de aproximarse a los edificios históricos y su estudio. Desde las visiones historicistas fundamentadas en discursos ideológicos con relación al pasado vigentes durante casi todo el siglo XX, hasta la comprensión de los edificios como contextos arqueológicos, en la actualidad es casi un consenso la necesidad de contar con diversas miradas disciplinares para poder comprender la complejidad del patrimonio cultural. A este universo en donde convergen distintas miradas, métodos y personas, es a lo que llamo arqueología de la arquitectura.

Este carácter de la AA propio de un campo que por definición misma se ubica entre las disciplinas, obtiene en esta diversidad epistemológica una de sus mayores fortalezas, no solo por permitir y fomentar el diálogo en torno al conocimiento del patrimonio construido,

sino más bien en su versatilidad para ser aplicado de distintas formas, en distintos escenarios y por distintos profesionales.

Las posibilidades que brinda esta flexibilidad han quedado más que demostradas en la práctica, siendo una de las razones por las cuales la AA ha estado ligada en Colombia principalmente a proyectos de conservación y restauración. Como se ha mostrado, la consulta de fuentes históricas pese a ser necesaria no es suficiente para poder formular criterios sólidos de intervención ni para tomar decisiones frente al manejo y conservación del patrimonio cultural. Estas decisiones además suelen ser polémicas y mediadas por el aparato legal e institucional del Estado.

Así mismo ante un escenario de crisis económica en donde el sector cultural y en particular el campo del patrimonio recibe cada vez menos recursos y se debilita, en términos de las posibilidades para garantizar su conservación, resulta casi imperativo hacer más eficiente el proceso de conocimiento y valoración cultural de los edificios, un punto en el que la AA tiene muchas posibilidades que ofrecer.

Tal y como se mostró en el caso del Palacio de la Gobernación de Bolívar la información histórica interpretada arqueológicamente, a la luz de las secuencias estratigráficas y del proceso de prospección, resultó fundamental para la comprensión de toda la edificación y sus diferentes momentos constructivos. Estos momentos identificados por medio de las secuencias estratigráficas, han estado ligados a la trayectoria de Cartagena y contradicen en parte las concepciones ideológicas e historicistas de la ciudad.

La mirada tradicional sigue viendo ejemplos de arquitectura colonial en el centro histórico aun cuando esta originalidad no exista o no pueda ser entendida como un momento definido. Por el contrario, el trabajo de investigación desde la AA demostró que el Palacio debe entenderse como un proceso constructivo que abarcó distintos momentos, desde las casas iniciales del siglo XVI hasta las ampliaciones de la década de 1940 cuando adquiere su configuración actual.

Los resultados desde el punto de vista de la AA mostraron más que certezas y continuidades, rupturas y contradicciones que condujeron a complementar la valoración patrimonial de este inmueble, alejándose de criterios centrados en lo que Castillo Ruiz denomina el método omnicomprensivo, en donde el valor reside casi con exclusividad en la antigüedad, la belleza o la condición (2007: 21). En este sentido y como lo señala la *Carta de Nara*[14], la valoración patrimonial debe estar sustentada en el conocimiento y por tanto, en la investigación.

Pero este conocimiento no puede estar limitado únicamente a la indagación histórica o estilística, sino que, por el contrario, debe incluir todas las fuentes posibles así como una interpretación amplia de los datos y en especial, el contraste necesario entre informaciones y evidencias arqueológicas.

Algo similar ocurrió en la Casa de la Independencia de Bogotá. En este caso la caracterización y el estudio de los materiales permitieron una datación de las secuencias estratigráficas demostrando que la segunda planta de la edificación fue construida durante el siglo XX. Estos resultados desde luego contrastan con la idea ampliamente difundida de que se trata de un edificio colonial. Más allá de las fechas, lo interesante de este caso es cómo el análisis de los materiales y en especial su interpretación dentro del marco de la AA, permitió suplir la carencia de fuentes históricas o documentales.

Pero estos resultados fueron posibles gracias a un trabajo detallado de prospección en el que tanto el análisis configuracional como espacial fueron fundamentales para la toma de muestras representativas en el contexto de un edificio público, en uso y lleno de decoraciones murales que implicaron limitar al mínimo las posibilidades técnicas en la exploración de los muros.

Otra consideración relevante es que en los casos presentados el uso de distintas herramientas de investigación integradas dentro de la AA, permitió obtener resultados significativos en torno al conocimiento de las edificaciones. En la práctica, brindaron elementos de juicio para la toma de decisiones en torno a la conservación de los inmuebles, tanto desde el punto de vista conceptual para la construcción de criterios de valoración, como técnico, estableciendo secuencias constructivas y momentos de transformación.

Pese a que este pragmatismo ha sido una ventaja en el sentido de justificar la necesidad de aproximaciones como la AA y favorecer encuentros, vertientes y posturas muy variadas, la carencia de un marco académico y epistemológico ha traído consigo algunos problemas que también vale la pena considerar.

El primero de ellos tiene que ver con la formación de profesionales que puedan abordar los desafíos de investigación que plantea el estudio arqueológico de los

[14] El documento de Nara sobre autenticidad fue el resultado de la reunión sostenida por Unesco, ICCROM e ICOMOS en 1994 y consigna varios lineamientos acerca de la valoración del patrimonio cultural haciendo énfasis en la importancia de los estudios científicos (art. 10) así como en la diversidad cultural.

edificios. En Colombia, ni los arquitectos ni los arqueólogos (mucho menos otros profesionales como los ingenieros, historiadores o conservadores), tienen cursos regulares o asignaturas específicamente enfocadas a estos temas. Esto dificulta enormemente la sistematización de resultados y la producción a mayor escala de conocimientos. Los esfuerzos realizados tal y como se señaló, continúan estando desarticulados tanto desde el Estado como desde la academia

Es necesario a este respecto entender que el carácter transdisciplinar de la AA es difícil de asir dentro de las estructuras académicas de la investigación científica. Si bien entidades como Colciencias[15] promueven los grupos interdisciplinarios de trabajo e investigación, el esquema administrativo de las facultades y programas universitarios continúa siendo de una enorme rigidez, dificultando los trabajos transversales y la aparición de iniciativas que puedan mantenerse en el tiempo, más allá de las experiencias puntuales de los profesionales e investigadores que como se ha mostrado a través de los muchos ejemplos, siguen estando vigentes a pesar de las dificultades.

Como resultado de este estado de disociación, son pocos los recursos financieros que se destinan para la investigación en este campo así como los espacios académicos para la discusión y divulgación de las ideas y contenidos que por definición, la AA requiere para poder seguir desarrollándose, precisamente como un lugar de encuentro entre las disciplinas, con múltiples aplicaciones y sobre todo, como un escenario de necesaria reflexión frente a la naturaleza y valoración del patrimonio cultural.

Resulta apenas preocupante que pese al número de proyectos de AA que se vienen realizando como respuesta a las exigencias que impone el marco normativo para la protección del patrimonio en Colombia, la mayoría de estos trabajos no se publiquen. Tampoco están sistematizados dentro de bases de datos que permitan o faciliten la consulta o comparación de los resultados. Estas carencias implican unos problemas de fondo para la formulación de proyectos de investigación transversales, más amplios o que permitan estudios entre distintos países que comparten tradiciones comunes.

Pero este problema no es simplemente un asunto de acceso a la información o de integración de las acciones, sino que apunta a la pérdida de información que está ocurriendo, tanto para el conocimiento de las edificaciones y su valoración, como para la identificación de procesos históricos, técnicas constructivas y materiales. Tal es el caso de los morteros, por ejemplo, en donde lo rutinario de los análisis, ha dificultado plantear preguntas de investigación dirigidas a la comprensión arqueológica e histórica de estos materiales.

De ese modo, las muestras físicas que se toman para el análisis de las edificaciones patrimoniales en muchos casos o bien son destruidas después de realizar los pruebas, o no se están analizando e interpretando desde un punto de vista más amplio que permita enriquecer la información que pueden brindar. Es por esto que las muestras terminan guardadas dentro de los laboratorios, o dentro de los cajones (o sótanos) de los investigadores sin que puedan ser consultadas y sin que muchas veces estos resultados puedan alcanzar públicos más amplios, en una tarea de pedagogía patrimonial tan necesaria en Colombia y en el resto de países de Latinoamérica.

La escasez de este tipo de catálogos y sistemas de información, se debe en parte a que desde hace algún tiempo fueron ampliamente criticados por considerarse expresión de un anacrónico positivismo decimonónico, especialmente dentro de las ciencias sociales y las humanidades. Pero lo que esta carencia refleja es la necesidad de una convergencia más amplia y de orientar la mirada hacia la responsabilidad y el problema ético en el manejo de la información.

Muchas veces las muestras o los informes son lo único que queda de los contextos arqueológicos de los edificios, por lo que deberían ser interpretados para el desarrollo de un conocimiento más abarcador y sistemático, así como para el planteamiento de preguntas de investigación en torno a la aparición, circulación o desuso de materiales y técnicas constructivas. Mientras los esfuerzos sigan desarticulados, los profesionales y el Estado están condenados a comenzar cada proyecto desde cero.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todo el equipo de la Fundación Erigaie especialmente a la arqueóloga e historiadora Monika Therrien, así como al historiador Mauricio Hoyos. Al Centro de Investigación y Creación de la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de los Andes y al ingeniero químico y profesor Mario Omar Fernández. También a los arquitectos Claudia Hernández y Eduardo Mazuera.

[15] El Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias) es la entidad pública encargada de reglamentar y medir los grupos de investigación registrados en Colombia así como de establecer las políticas para la producción científica de conocimientos.

FICHA TÉCNICA

Las imágenes presentadas, así como los resultados de investigación corresponden al trabajo de investigación de David Cohen como parte de su trabajo en la Maestría en Patrimonio Cultural y Territorio de la Universidad Javeriana de Bogotá, como consultor independiente y como parte del equipo de investigación de la Fundación Erigaie. Todas las imágenes fueron tomadas por el autor excepto en los casos en los que se haga explícito lo contrario.

BIBLIOGRAFÍA

Barón, J.; Cohen, D.; Fernández, M. O.; Garcés, J. y Saab, F. 2011: "Las ciencias experimentales como herramienta para la conservación de las murallas de Cartagena de Indias, Colombia", en *ICOM-CC Triennial Meeting. Murals, Stone and Rock Art.* ICOM-CC, Lisboa.

Bermúdez, S. y Urbano, D. 2000: "Los espacios en los hogares de la élite santafereña en el siglo XIX desde una perspectiva de género", *Historia Crítica*, 19, pp. 107-128.

Caballero, L. 2012: "A propósito del centenario del 711. Apuntes sobre método de la Arqueología de la Arquitectura", *Anales de Historia del Arte*, 22, Núm. Especial (II), pp.101-130. https://doi.org/10.5209/rev_ANHA.2013.v23.41562.

Carandini, A. 1997: *Historias en la Tierra. Manual de excavación arqueológica*. Editorial Crítica, Barcelona.

Carrasco Zaldúa, F. 2006: *La Compañía de Cemento Samper. Trabajos de arquitectura 1918-1925*. Corporación La Candelaria. Editorial Planeta, Bogotá.

Castillo Ruiz, J. 2007: "El futuro del patrimonio histórico y la patrimonialización del hombre", *Revista electrónica de patrimonio histórico e-rph,* 1, pp. 4-28.

Cohen, D. 2010: "De Bolívar al Pibe, o el ocaso de los ídolos: el caso de las esculturas de Simón Bolívar en la Plaza de Bolívar de Bogotá y del Pibe Valderrama en Santa Marta", *Revista Apuntes*, 23, 2, pp. 210-221.

Cohen, D. y Fernández, M. O. 2003: "Aportes de las ciencias naturales en el estudio de la pintura mural", *Cuadernos de Taller 3: Pintura* Mural, pp. 78-85.

Covo, J. 1988: *La casa colonial cartagenera*. El Áncora editores, Bogotá.

Fernández, M. O. 2008: "El patrimonio cultural iberoamericano. Un reto para las ciencias naturales", *Bienes Culturales: Revista del Instituto de Patrimonio Cultural de España*, 8, pp. 37-46.

Gaitán Ammann, F. 2001: "Recordando a los Uribe. Memorias de Higiene y de Templanza en la Bogotá del Olimpo Radical (1870–1880)", *Revista de Antropología y Arqueología* 13, pp. 125-146.

Gettens, R., Feller, R. y Chase, W.T. 1993: "Vermillion and Cinnabar", en A. Roy (ed.), *Artist's pigments. A Handbook of Their History and characteristics,* Vol. 2, pp. 159-182. National Gallery of Art, Washington.

Hernández de Alba, G. 1988: *Estampas Santafereñas*. Villegas Editores, Bogotá.

Hillier, B. y Hanson J. 1984: *The Social logic of Space*. Cambridge University Press, Cambridge.

Isaza, E. y Marroquín, L. 1911: *Primer centenario de la independencia de Colombia, 1810-1910.* Escuela tipográfica Salesiana, Bogotá.

Jaramillo, S. 1999: "Migraciones e interacción regional en Colombia 1973-1993", *Territorios*, 1, pp. 95-117. Universidad del Rosario, Bogotá.

Jiménez, M. y Sideri, S. 1985: *Historia del desarrollo regional en Colombia*. CIDER-CEREC, Bogotá.

Kalmanovitz, S. 1982: "El régimen agrario durante la colonia", en *Manual de historia de Colombia,* Tomo II. Colcultura, Bogotá.

Laver, M. 1997: "Titanium Dioxide Whites", en Elisabeth West Fitzburgh (ed.), *Artist's pigments. A Handbook of Their History and characteristics,* Vol. 3, pp. 295-356. National Gallery of Art, Washington.

Mannoni, T. y Boato, A. 2002: "Archaeologia e storia del cantiere di construzione", *Arqueología de la Arquitectura,* 1, pp. 39-53.

Marco Dorta, E. 1951: *Cartagena de Indias. La ciudad y sus monumentos,* Publicaciones EEHA, LV, 2, 20. CSIC, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla.

Marichal, C. y von Grafenstein, J. 2012: "Introducción", en C. Marichal y J. von Grafenstein (eds.), *El secreto del imperio español. Los situados coloniales en el siglo XVIII*, pp. 5-31. El Colegio de México, Centro de estudios históricos, México D.F.

Ospina Vásquez, L. 1995: *Industria y protección en Colombia 1810-1930*. Editorial Santafé, Medellín.

Quirós Castillo, J. A. 2006: "Arqueología de la Arquitectura. Objetivos y propuestas para la conservación del Patrimonio Arquitectónico", *Arqueologíamedieval.com*. http://www.arqueologiamedieval.com/articulos/74/.

Rivera, J.; Therrien, M. y Montaguth, K. 2004: *Estudio arqueológico en el templo de La Candelaria de Bogotá. Informe Final* (*sp*). Fundación Erigaie - Corporación La Candelaria, Bogotá.

Saldarriaga Roa, A. 1999: "Arquitectura colombiana en el siglo XX: edificaciones en busca de ciudad", *Revista Credencial Historia,* 114*,* pp. 8-10.

Schávelzon, D. 2001: *Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX). Con notas sobre la región del Río de la Plata.* Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Buenos Aires.

Sánchez Zufiaurre, L. 2004: "Un método de prospección en Arqueología de la Arquitectura. La arquitectura medieval «invisible»". *Arqueología de la Arquitectura,* 3, pp. 185-197.

Téllez, G. 2002: "Notas para no olvidar a Carlos Arbeláez Camacho", *Revista Apuntes,* 6 (21), pp. 12-17.

Téllez, G. y Bossa, D. 1980: *Herencia colonial en Cartagena de Indias*. Fondo Cultural Cafetero, Bogotá.

Téllez, G. y Moure, E. 1983: *Repertorio formal de arquitectura doméstica en Cartagena de Indias. Época colonial.* Corporación Nacional de Turismo, Bogotá.

Téllez, G. y Moure, E. 1995: *Arquitectura Doméstica. Cartagena de Indias.* Escala editores, Bogotá.

Therrien, M. 1995: "Terremotos, movimientos sociales y patrones de comportamiento cultural: arqueología en la cubierta de la Catedral Primada de Bogotá", *Revista Colombiana de Antropología*, 32, pp. 148-183.

Therrien, M. 2001: *Estudio arqueológico en el Claustro de San Pedro Claver, Cartagena de Indias. Segunda fase*. Informe técnico (*sp*). Instituto de Investigaciones Estéticas, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Therrien, M. 2007: "Más que distinción, en busca de la diferenciación: arqueología histórica de Cartagena de Indias en el siglo XVII", en H. Calvo-Stevenson y A. Meisel-Roca (eds.), *Cartagena de Indias en el siglo XVII*, pp. 18-72. Banco de la República, Bogotá.

Therrien, M.; Suaza, A. y Balén, A. 1998: *Estudio arqueológico del claustro de San Pedro Claver, Cartagena de Indias*. Informe técnico (*sp*). Instituto de Investigaciones Estéticas, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Válek, J. y Matas, T. 2012: "Experimental Study of Hot Mixed Mortars in Comparison with Lime Putty and Hydrate Mortars", *Historic Mortars. Characterisation, Assessment and Repair,* pp. 269-282. Válek, Hughes y Groot (ed.). Springer, Nueva York.

Velandia, R. 1995: "Todos los caminos conducen a Santafé", en P. Moreno de Ángel, J. O. Melo y M. Useche Losada (eds.), *Caminos reales de Colombia,* pp. 129-157. Fondo FEN, Bogotá.